

LA SAETA

NÚMERO EXTRAORDINARIO



DE SEMANA SANTA

Barcelona, 2 Abril 1893

Año VII. — Núm. 280

30 céntimos.



GARCÍA Y MAS.



El entierro de Cristo.

## REDENCIÓN

Después de tantos martirios, el Justo, acepta la muerte; ya se ha consumado la crucifixión de Jesús, y está en medio de dos ladrones, lo quieren confundir con los malvados y se ostenta más visible, porque su cruz es más enorme, allí se dirigen las miradas de la plebe.

La cruz va á ser el signo del cristiano, símbolo de salvación, porque representa el resumen de todas las abnegaciones, de todos los sufrimientos y de todas las bondades. Una cruz, suplicio vil é ignominioso del esclavo, se santifica con el martirio del Justo y se glorifica con el sacrificio de un Dios; la cruz se convierte en enseña de libertad porque redime y salva al género humano al bañarse con la sangre del Redentor.

En la cumbre del Calvario cierne Satanás sus alas, porque muerto Jesús, quiere dominar el mundo; se dispone á arrancar la cruz; pero lucha con una fuerza á la que no puede vencer.

Retírate, Satán, abandona tu delirio ciego; sólo es sombra de muerte, la que cubre el cuerpo de Jesús. Húndete en el abismo y rabia desesperado con tu miserable impotencia, porque ese cuerpo exánime, aún es el del Hijo de Dios que ha destruído tu imperio. Satán lanza un agudo y penetrante alarido que vuelve á estremecer la tierra; las piedras se chocan, los sepulcros se abren, algunos muertos resucitan. Satán se arroja al infierno con su ira y su furor.

No sólo aquel lugar se obscurece con las ti-

nieblas; el mundo entero se cubre de luto, porque le falta la luz del Bien y la Verdad. Los sabios de Atenas exclaman asombrados—ó este es el fin del mundo, ó ha muerto el Hijo de Dios—La profecía de Jesús se ha cumplido. Si los hombres callaren, darán voces las piedras. El mundo inerme ha proclamado á Jesucristo Hijo verdadero de Dios. Los ánimos pavorosos, vencidos por el miedo, hincan las rodillas en tierra y se golpean el pecho. Sí: verdaderamente este era Hijo de Dios: el jefe gentil de la Centuria que ha acompañado á la víctima, también tiene esta creencia; y aun los rebeldes que resisten reconocer su horrendo crimen deicida, oyen dentro del corazón estas amenazadoras palabras fulminadas contra el asesino:

¡¡¡Cain!!! ¿Qué has hecho de tu hermano?

En tanto, los buenos que rodean la cruz permanecen arrodillados.

Si lloran la muerte de Jesús, lloran el crimen de los hombres, lloran el desamparo en que quedan.

La pura Madre Dolorosa llora su amarga soledad y une sus lágrimas con las de los fieles discípulos. La desconsolada Magdalena continúa adherida al robusto madero, apoyando la cabeza en los pies de Jesús: allí, como un vivo pedestal, sostiene el símbolo de la Redención. Ya no vierte lágrimas; ya no prorrumpe en sollozos: sus ojos cerrados por el dolor, no han visto cruzar el relámpago, ni estremecerse la

tierra; su cuerpo ha quedado inerte, transido por el padecimiento; mas recoge las fuerzas en sus brazos para no apartarse de la cruz; parece que está petrificada, sirviendo de firme base al cuerpo querido de su Señor para defenderlo del huracán impetuoso.

Magdalena forma parte de la cruz; no siente la lanzada que dan en el costado de su maestro.

¡Hijo mío!—exclama la Madre afligida; ¿cuánto cuesta redimir al mundo.....

Las lágrimas de la Madre lavan el cuerpo del Hijo: Juan apoya su cabeza sobre el pecho del cadáver y Magdalena arrodillada vuelve por última vez á imprimir sus labios amorosos en los pies queridos de Jesús.

YARZA.



## SONETOS

No me mueve, mi Dios, para quererte  
El cielo que me tienes prometido.  
No me mueve el infierno tan temido  
Para dejar por eso de ofenderte.

Tú me mueves, Señor; muéveme el verte  
Clavado en una cruz y escarnecido;  
Muéveme ver tu cuerpo tan herido;  
Muévenme tus afrentas y tu muerte;

Muéveme, al fin, tu amor, y en tal manera,  
Que, aunque no hubiera cielo, yo te amara,  
Y aunque no hubiera infierno, te temiera.;

No me tienes que dar porque te quiera;]  
Pues aunque lo que espero no esperara,  
Lo mismo que te quiero te quisiera. ]

SAN FRANCISCO JAVIER.

[AL SEPULCRO DE NUESTRO SEÑOR.

Yace en esta que ves tumba cubierta  
Un cuerpo de valor tan soberano,  
Que cuando muerte en él puso la mano,  
De la vida mayor fué Muerte muerta.

Rompiendo el alma está la baja puerta  
Do vive el desleal ángel tirano,  
Quedando por el bien ultramundano  
Otra de libertad al hombre abierta.

Cuando murió, cayó naturaleza  
Sobre sí misma, en torno le lloraron  
Los cielos, y de luto se vistieron.

Las piedras trasladaron su dureza  
En el pecho del hombre, y dél tomaron  
La razón del dolor con que se abrieron.

COSME ALDAMA.

CAROLUS DURÁN.



La última hora de Jesucristo.

RAFAEL.



Jesucristo llevando su cruz.  
(El pasmo de Sicilia.)

E. DUBUÉE.



La multiplicación de los panes.

E. DUBUÉE.



Jesucristo predicando la doctrina.

## Á LA MUERTE DE JESÚS

¿Y eres tú el que velando  
La excelsa majestad en nube ardiente,  
Fulminaste en Siná? Y el impio bando,  
Que eleva contra ti la osada frente,  
¿Es el que oyó medroso  
De tu rayo el estruendo fragoroso?  
Mas ora abandonado  
¡Ay! pendes sobre el Gólgota, y al cielo  
Alzas gimiendo el rostro lastimado:  
Cubre tus bellos ojos mortal velo,  
Y su luz extinguida,  
En amargo suspiro das la vida.  
¡Así el amor lo ordena;  
Amor, más poderoso que la muerte:  
Por él de la maldad sufre la pena  
El Dios de las virtudes, y el león fuerte  
Se ofrece al golpe fiero  
Bajo el bellón de cándido cordero.  
¡Oh víctima preciosa,  
Ante siglos de siglos degollada!

A. V. WERNER.



Dad al César lo que es del César y á Dios  
lo que es de Dios.

Aun no ahuyentó la noche pavorosa  
Por vez primera el alba nacarada,  
Y hostia del amor tierno,  
Moriste en los decretos del Eterno.  
¡Ay! ¡quién podrá mirarte,  
Oh paz, oh gloria del culpado mundo!  
¿Qué pecho empedernido no se parte  
Al golpe acerbo del dolor profundo,  
Viendo que en la delicia  
Del gran Jehová descarga su justicia?  
¿Quién abrió los raudales  
De esas sangrientas llagas, amor mio?  
¿Quién cubrió tus mejillas celestiales  
De horror y palidez? ¿Cuál brazo impio  
A tu frente divina  
Ciñó corona de punzante espina?  
Cesad, cesad, crüeles:  
Al santo perdonad, muera el malvado:  
Si sois de un justo Dios ministros fieles,  
Caiga la dura pena en el culpado:  
Si la impiedad os guía  
Y en la sangre os cebáis, verted la mía.  
Mas ¡ay! que eres tú solo  
La víctima de paz, que el hombre espera.  
Si del Oriente al escondido polo  
Un mar de sangre criminal corriera,  
Ante Dios irritado,  
No expiación, fuera pena del pecado.  
Que no, cuando del cielo  
Su cólera en diluvios descendía  
Y á la maldad que dominaba el suelo,  
Y á las malvadas gentes envolvía,  
De la diestra potente  
Depuso Sabahot su espada ardiente.  
Venció la excelsa cumbre  
De los montes el agua vengadora:  
El sol, amortecida la alba lumbre,  
Que el firmamento rápi lo colora,  
Por la esfera sombría  
Cual pálido cadáver discurría.  
Y no el ceño indignado  
De su semblante descogió el Eterno.  
Mas ya, Dios de venganzas, tu hijo amado,  
Domador de la muerte y del averno,  
Tu cólera infinita  
Extinguir en su sangre solicita.  
¿Oyes, oyes cuál clama:  
*Padre de amor, por qué me abandonaste?*  
Señor, extingue la funesta llama  
Que en tu furor al mundo derramaste:  
De la acerba venganza  
Que sufre el Justo, nazca la esperanza.  
¿No veis cómo se apaga  
El rayo entre las manos del Potente?  
Ya de la muerte la tiniebla vaga  
Por el semblante de Jesús doliente,  
Y su triste gemido  
Oye el Dios de las iras complacido.  
Ven, ángel de la muerte:  
Esgrime, esgrime la fulminea espada,  
Y el último suspiro del Dios fuerte  
Que la humana maldad deja expiada,  
Suba al solio sagrado  
Do vuelva en padre eterno al indignado.  
Rasga, tu seno, oh tierra:  
Rompe, oh templo, tu velo. Moribundo  
Yace el Criador, mas la maldad aterra,  
Y un grito de furor lanza el profundo:  
Muere... Gemid, humanos:  
Todos en él pusisteis vuestras manos.

ALBERTO LISTA.

BOUGUEREAU.



Las tres mujeres en el Santo Sepulcro.

## EL MISTERIO DE LA EUCHARISTIA

No hay en la economía de la Religión cristiana misterio más sublime que el misterio augusto que la Iglesia conmemora hoy en sus sagrados ritos y en sus ceremonias simbólicas; misterio del cual, no hay lengua humana ni angélica que pueda cantar sus excelencias, ni declarar la grandeza que encierra.

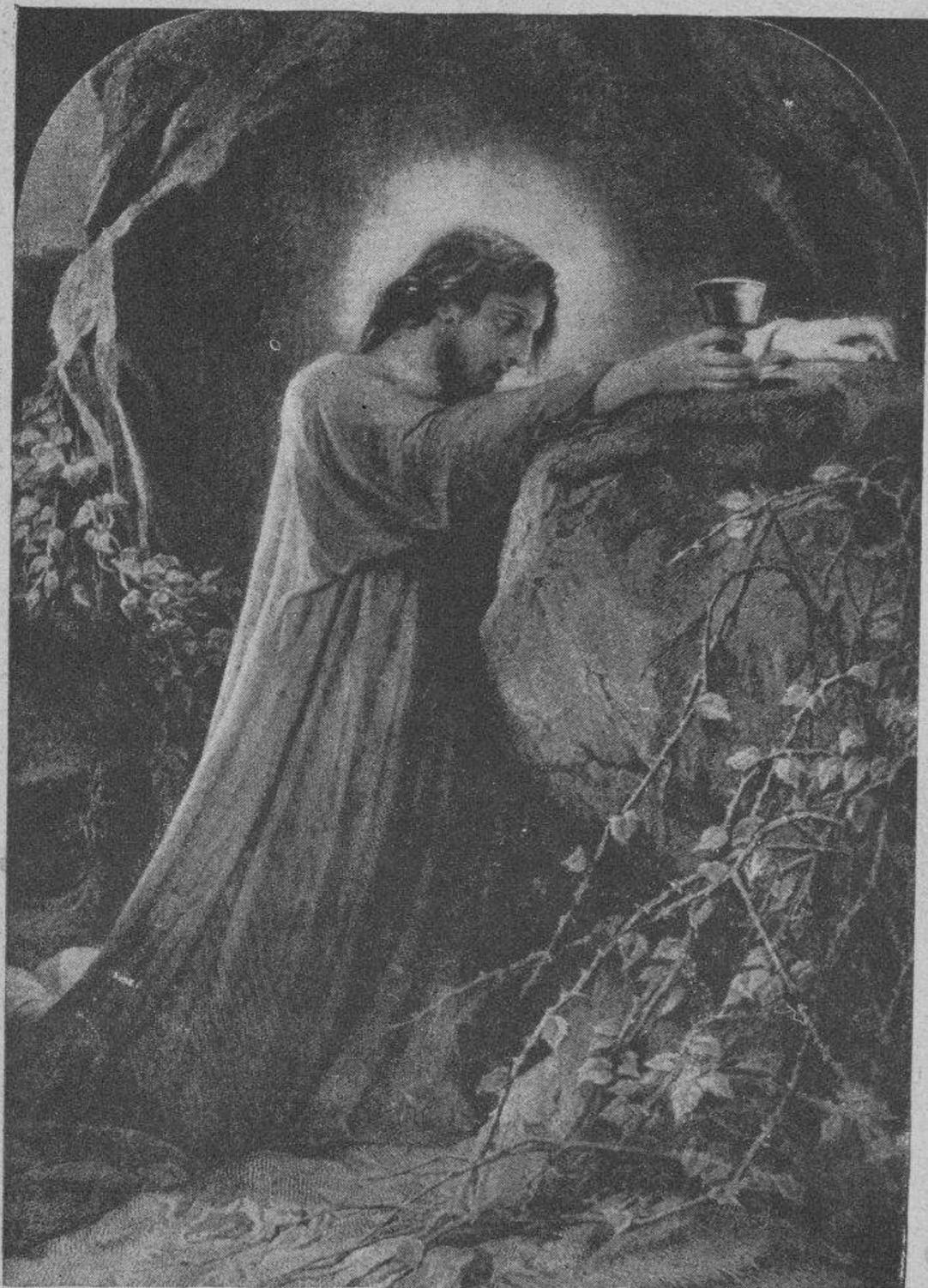
Si toda la vida de Jesús es testimonio admirable de su amor al hombre, la Eucaristía es el compendio de este amor, la esencia de ese sentimiento sentido por el Creador á la criatura, porque como dice San Juan, en el fin de su *vida señaladamente amó* Jesús al hombre, instituyendo este divino Sacramento memorial de su cariño, por el cual no sólo se nos da la gracia, después de lavada nuestra alma en el místico Jordán del arrepentimiento, sino al Autor mismo de la gracia, no sólo las aguas cristalinas y puras que al discurrir por el campo le dan fertilidad y le visten de flores olorosas, sino la fuente

de esas aguas que al discurrir por nuestra alma la visten de virtudes y la aroman con el perfume de las buenas obras, y tanta es la grandeza de este misterio augusto que si alguno pudiera agotar las buenas obras, y tanta es la grandeza de este misterio augusto que si alguno pudiera agotar las liberalidades del señor, en verdad que es este misterio en el cual él mismo se nos entrega; y no su vida, sino su mismo cuerpo y su misma sangre, que al unirse á nosotros nos comunica su gracia y así como desde el vientre de nuestras madres, al tomar la carne de Adam tomamos con ella la mácula y la mancha del pecado original. al unirnos por este Sacramento inefable á Dios tomamos su gracia y su fortaleza y como el hierro al juntarse con el fuego, se enrojece y en fuego se convierte el pecador al juntarse á Dios arroja sus vestiduras y ciñe la blanca túnica de la gracia.

Sólo Dios es capaz de tal milagro de amor, vestir por su encarnación nuestra flaqueza y darnos con su cuerpo y su sangre su fortaleza, la criatura, tan baja por su nacimiento, tan indigna por su pecado, se eleva, por ese misterio á las alturas de la gracia y ciñe á sus sienes la gloriosa diadema de la virtud.

Amor inconcebible es este, á no ser propio de Dios; amor vehementísimo, ya lo dice por él San Lucas: «Fuego vine á poner en la tierra, ¿qué tengo de querer sino que arda?» Testimonio del amor divino es este augusto Sacramento, cuya grandeza á nada puede compararse, ni siquiera á la reciedumbre de nuestros pecados, que, con ser tantos, hubieran sido todos redimidos con una sola gota de sangre; más, si grande era la reciedumbre de nuestros pecados, la reciedumbre de sus misericordias fué mayor; y tan grande fué su amor, que si la señal más clara de este sentimiento es padecer por el amado, ¿quién más que Cristo padeció? Pues abriendo la puerta á sus misericordias, dejó entrar los dolores terribles y los tormentos atroces de su pasión que, embistiendo á su imaginación, le representaron su cuerpo herido, transido con truculentos golpes, sus sienes taladradas, y sus manos y sus pies atravesados por

P. DELAROCHE.



Jesús en el huerto de los olivos.

P. DELAROCHE.



La Virgen en contemplación.

agudos clavos y después que tales pensamientos hubieronle afligido, haciendo desfallecer su ánimo la realidad misma de tales dolores y tormentos tales, para demostrarnos la supremacía del espíritu.

Y este amor que tales muestras le hizo dar, aún le movió á fundar é instituir el Santísimo Sacramento, que como dice Fray Luis de Granada «por doquiera que se le mire está echando de sí llamas y rayos de amor».

Si es propio del amor vivir con el amado ¿cuánta no es la excelencia del amor divino que Cristo viene á incorporársenos á nosotros? Abismo insondable de amor es el corazón de Dios, piélago inmenso de ternuras, tesoro inexhausto siempre de bondades y de gracias.

Ayuda mucho á comprender la grandeza de

tan divino amor, la ocasión augusta y el momento solemne en que nos fué dada la más gallarda de todas las pruebas de este amor sobre todos los amores. Para nuestro consuelo, aparejó este Sacramento Jesucristo, cuando para él estaba aparejada la Pasión, con sus tormentos inacabables y sus torturas infinitas.

Cuando Judas traicionaba á su maestro, dióle á comer su cuerpo y su sangre; cuando la hora de su dolor estaba cercana, Jesús dió á la criatura la fuente de goces celestiales; cuando para Jesús estaba preparado el Pretorio con sus burlas y sus injusticias, nos ordenaba este manantial de justicia; cuando sus verdugos preparaban la irrisoria púrpura y la sangrienta corona, en la misma cena instituía el Señor, el manto real para los justos, y la espléndida corona de

P. DELAROCHE.



Desvanecimiento de la Virgen.

los bienaventurados; cuando las hieles que amargaran sus labios en la cruz, estaban próximas, Jesús, ordenaba las mieles de su cuerpo y de su sangre, cuya dulcemente, dará fortaleza á los mártires, deliquios de místico amor á los bienaventurados, constancia y fe á los confesores, alegría á los que lloran, compañía á los que andan solos por esta tierra de lágrimas y de dolor.

Cuando la muerte iba á poner término á aquella vida santísima, cuando la Cruz extendía sus brazos para que de ellos fuese colgado el más inocente de los hombres, entonces instituyó la verdadera vida como fuente perenne para apagar nuestra sed; entonces Jesús, sin que tales dolores y tantas amarguras fuesen parte á entibiar aquel amor ardentísimo que sentía por su criatura, sin tener en cuenta la negra ingratitud que en el lapso del tiempo, habría de escarnecer su incruento sacrificio, instituyó el augusto sacramento del altar.

P. DELAROCHE.



La Virgen al pie de la cruz.

Aquél, cuya palabra creadora dió vida á los mundos, luz á los soles del firmamento, sus aguas á los mares, sus matices á las flores, sus perfecciones al hombre, doliéndose de la soledad en que habría de quedar su criatura al subir á los cielos, como sintiese tan grande amor, instituyó la Sagrada Eucaristía, por la cual se encerró en nuestros tabernáculos, bajo las bóvedas de nuestros templos, y entre nosotros permanece para ser, la celestial triaca contra el veneno del mundo; para ser esfuerzo de nuestra debilidad; para ser en nuestros corazones aquel amor suavísimo de nuestro Dios que, según dice Santa Teresa: «Se entra en el alma con gran suavidad y la contenta y satisface no pudiendo entender cómo ni por dónde entra este bien»; para ser el Divino maestro que con sus luces esclarezca nuestro entendimiento para demostrarnos aquel amor sublime que le movió á encarnarse en las purísimas entrañas de María á nacer en el misero establo de Belén, á

trabajar para su sustento, á sufrir tentaciones en el desierto, á predicar su ley divina, á padecer tormentos sin número y muerte afrentosa en una cruz, y todo ello sin que se obscureciera con tan grandes tinieblas de dolor, sin que se apagara con tan grande y caudaloso río de tormentos y de pasión la llama centellante de su divino amor.

Al meditar en el Sagrado Misterio de este día, al contemplar su inenarrable grandeza, como católicos debemos inclinar nuestras frentes al suelo, dolernos de la popredumbre de nuestras almas indignas de tan grande beneficio, y como celeste esperanza de nuestros corazones decir con San Juan en lo más profundo del alma: «Dios es amor», *Deus charitas est*.

C. ANTONIO DE ARRUCHE.



## COPLAS DEL ALMA

QUE PENA POR VER Á DIOS

Vivo sin vivir en mí,  
Y de tal manera espero,  
Que muero porque no muero.

En mí yo no vivo ya,  
Y sin Dios vivir no puedo;  
Pues sin él y sin mí quedo,  
Este vivir ¿qué será?  
Mil muertes se me hará,  
Pues mi misma vida espero,  
Muriendo porque no muero.

A. DELUG.



Camino de la Cruz.

Esta vida que yo vivo  
Es privación de vivir;  
Y así, es continuo morir  
Hasta que viva contigo:  
Oye mi Dios, lo que digo,  
Que esta vida no la quiero,  
Que muero porque no muero

El pez que del agua sale,  
Aun de alivio no carece;  
Que la muerte que padece,  
Al fin la muerte le vale;  
¿Qué muerte habrá que se iguale  
A mi vivir lastimero,  
Pues si más vivo más muero?

Sácame de aquesta muerte,  
Mi Dios, y dame la vida;  
No me tengas impedida  
En este lazo tan fuerte;  
Mira que muero por verte.  
Y de tal manera espero,  
Que muero porque no muero.

Quando me empiezo á aliviar  
De verte en el sacramento,  
Háceme más sentimiento  
El no te poder gozar;  
Todo es para más penar  
Y mi mal es tan entero,  
Que muero porque no muero.

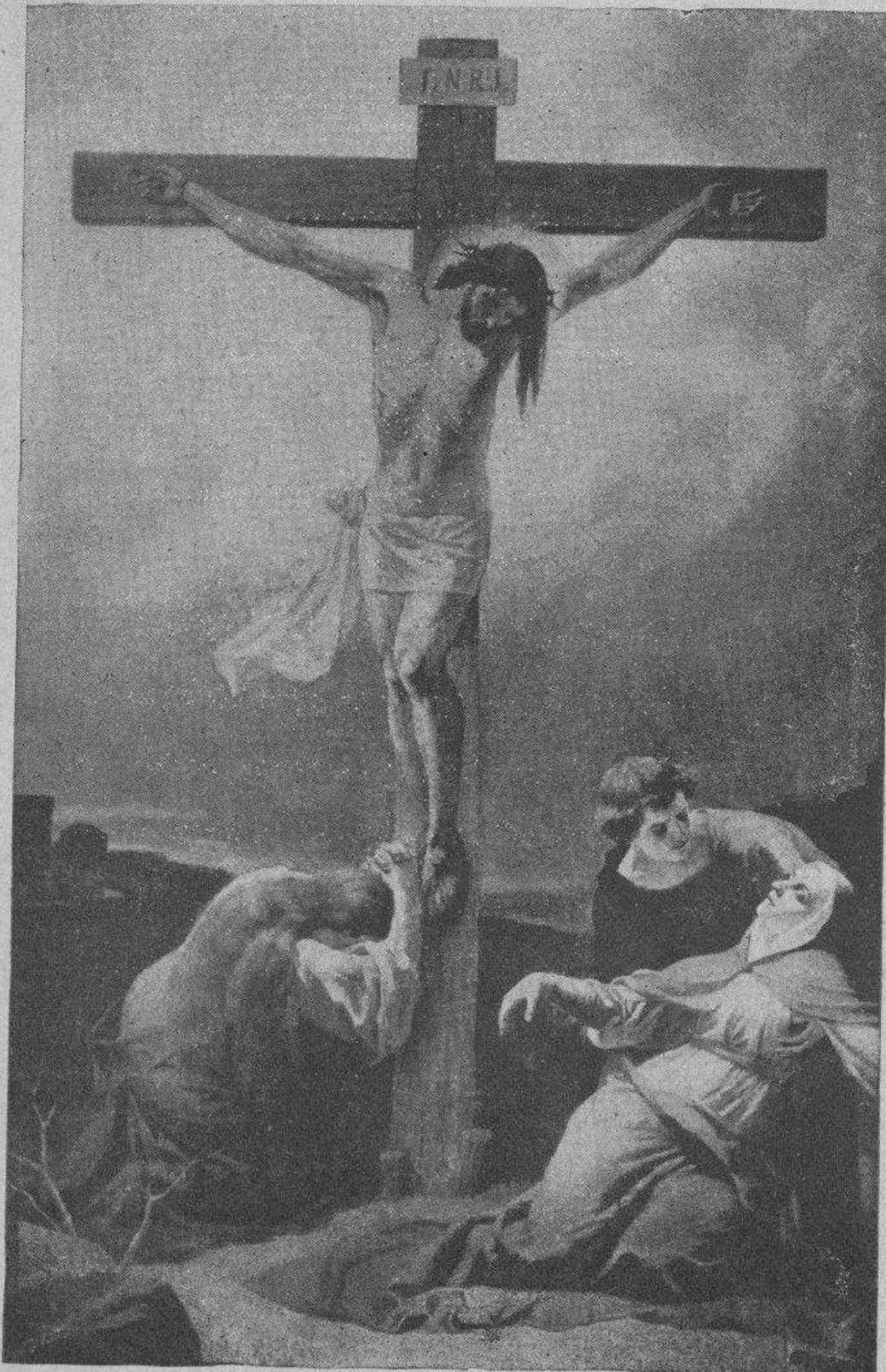
Estando ausente de ti,  
¿Qué vida puedo tener,  
Sino muerte padecer,  
La mayor que nunca vi?  
Lástima tengo de mí,  
Pues de suerte persevero,  
Que muero porque no muero.

Y si mi gozo, Señor,  
Con esperanza de verte,  
En ver que puedo perderte  
Se me dobla mi dolor,  
Viviendo en tanto pavor,  
Y esperando como espero  
Que muero porque no muero.

Lloraré mi muerte ya  
Y lamentaré mi vida  
En tanto que detenida  
Por mis pecados está.  
¡Oh mi Dios! ¿Cuándo será?  
Quando yo diga de vero:  
Vivo ya porque no muero.

SAN JUAN DE LA CRUZ.

A. MÜLLER WARTH



En el Gólgota.

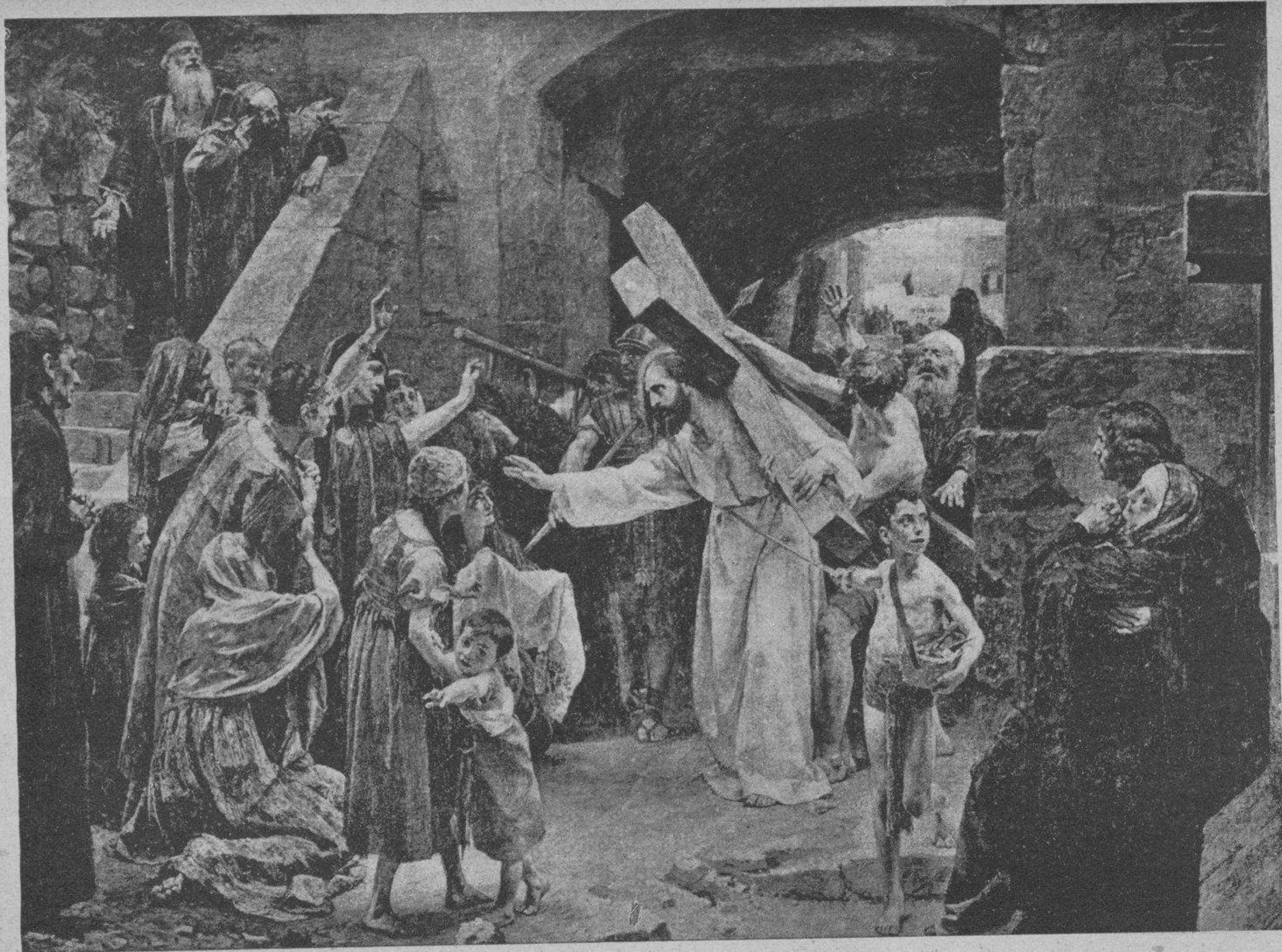
## SEMANA SANTA

Un solo hecho llena toda ella tan por completo que es imposible ocuparse en ningún otro, pues, á su lado, los sucesos de mayor importancia parecen pequeños, insignificantes, indignos de la menor atención; y ese hecho, cuya *actualidad* se reproduce todos los años, desde hace 1896, y se reproducirá por los siglos de los siglos, — puede afirmarse así sin miedo de incurrir en error, — es la muerte del Justo, del Hijo de Dios, del Salvador de los hombres.

Millares de millares de suplicios se habían verificado antes del que, en esta semana, conmemora la cristiandad; millares de millares de suplicios se han realizado después; y ninguno, fuera de aquél, fué origen de una redención.

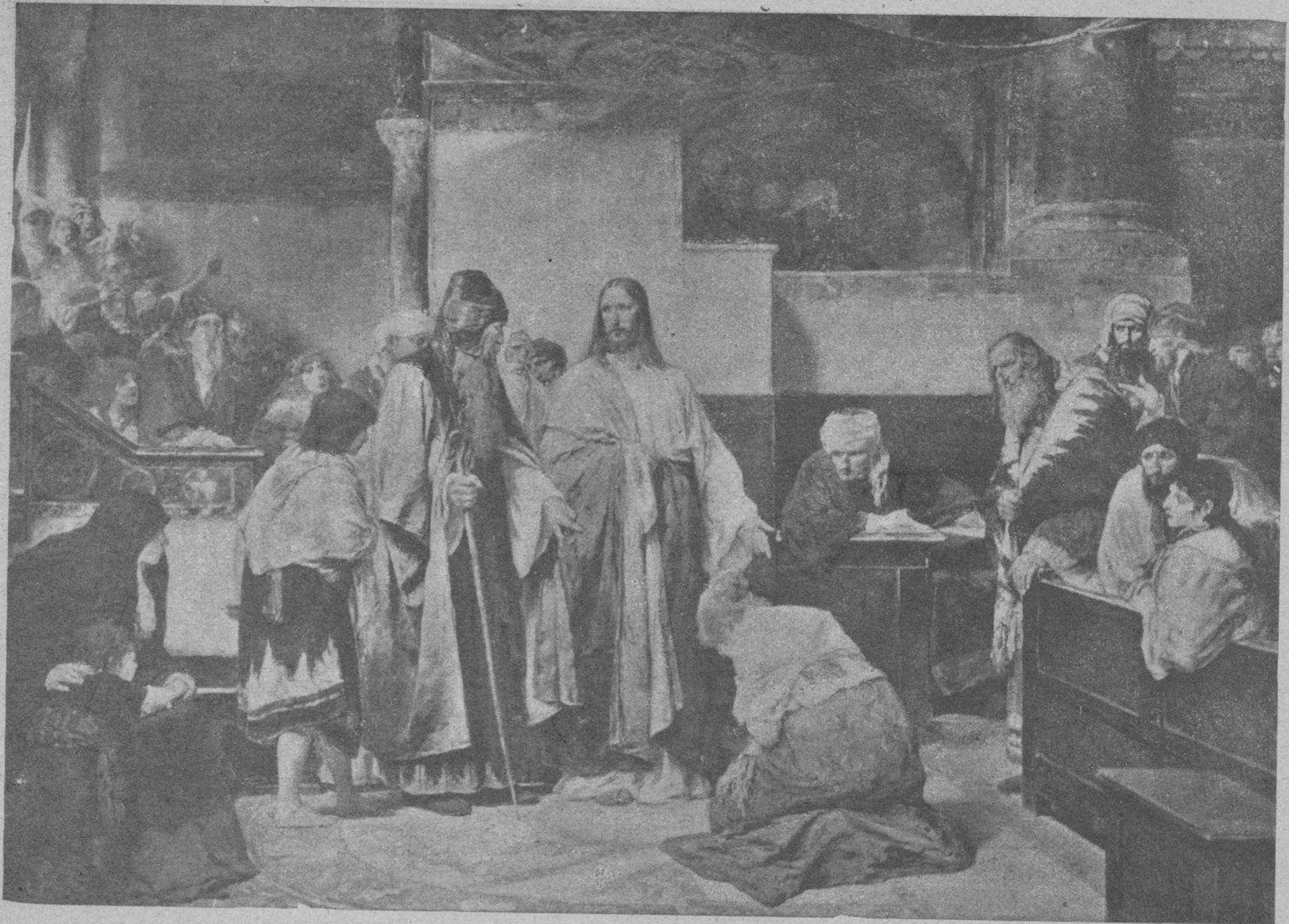
La sangre del Justo, derramada en el Calvario, cayó cual benéfico rocío sobre la humanidad entera; y cada gota bastó á lavar las culpas de millones de hombres, como cada rayo de sol hace vivir á innumerables seres. El alma del Hijo de Dios, al salir del cuerpo del hijo del Hombre, recobró toda su infinita extensión, volvió á adquirir sus condiciones de inmensidad y eternidad y por eso pudo bastar á la perpetua redención del mundo.

No puede darse sacrificio más



No lloreis por mí....

O. WOLF.



Jesús y la mujer adúltera.

DUBUFE.



Entrada de Jesús en Jerusalén.

enorme y más sublime que el de lo infinito que se limita á sí mismo por su propia omnipotente voluntad, ni puede concebirse resultado más grandioso que el logrado en virtud de tal sacrificio.

Mil ochocientos noventa y seis años, larguísimo período durante el cual se ha perdido la memoria de tantas cosas y de tantas personas, de tantos hechos juzgados en su tiempo como importantes, y de tantos personajes tenidos por sus contemporáneos como ilustres, no han podido entibiar siquiera el recuerdo del misterio de la Redención, ni debilitar en la mente de los hombres, el brillo de las fulgurantes letras con que en ella está escrito el nombre del Salvador.

Y pasarán años y siglos; las generaciones sucederán á las generaciones; fundaránse y caerán Estados, Monarquías, Repúblicas, Imperios; cambiarán los usos y las costumbres;

G. BIERMANN.



La ascensión.

tendrá la civilización, sol de la Humanidad, como el sol de nuestro sistema planetario, sus ortos y sus ocasos y sus eclipses; y sin embargo, de la memoria de los creyentes, cada vez en mayor número, no se borrará el nombre de Jesucristo, ni de su conciencia las enseñanzas de su doctrina, ni de su corazón el amor á quien les salvó á costa de su humillación y de su existencia.

El Mártir del gólgota es, sin duda alguna, el Hijo de Dios, no sólo ante los ojos de la Fe, sino también ante la luz de la Razón. Sentir amor por una causa política; ver en ella la felicidad de un pueblo, creer que su triunfo, más ó menos lejano, ha de ser seguro y ruidoso y que la victoria ha de reflejar los rayos de su brillante aureola sobre el que la ha hecho posible con su palabra, con su doctrina, con sus actos: todo eso, aunque haya de comenzar por la persecución, por el sacrificio, por la muerte del propagandista, es comprensible porque es humano, y es humano porque á la idea de un gran mal se une la de un bien grandísimo, á la idea de un padecimiento material, y aun moral, pero limitado, finito, se junta la de un triunfo del que acaso se goce en vida una apoteosis, para después de la muerte sino eternos, porque la Humanidad no lo es, casi tan duraderos como esta misma.

Pero tener la conciencia de que ese maravilloso éxito, aunque vaya en aumento, aunque progrese, á pesar de todos los obstáculos, no ha de completarse, porque para que esto sucediera sería necesario que el individuo, átomo de que están compuestas las sociedades, fuese perfecto, y no puede serlo; poseer la convicción de que el inmenso bien que se hace no ha de ser nunca debidamente agradecido; expresarlo con las proféticas palabras: *Mi reino no es de este mundo*; y sin embargo, morir por el mismo mundo que jamás ha de reconocerle unánime por rey, y morir casi con la sonrisa en los labios, perdonando á los enemigos; más que perdonándolos, salvándolos: eso es superior á la flaqueza humana, por alto que se suponga el grado á que consiga elevarse su heroísmo, eso sólo es capaz de realizarlo el Hombre Dios.

Por eso hemos dicho al principio que, ante la magnitud del hecho que en esta semana conmemora la Iglesia, quedan oscurecidos, quedan anulados todos los demás; y por eso nos encontramos sin ánimos para tratar de ninguno, limitándonos á decir á los que, con nosotros, comulgan en Cristo: No es esta ocasión de pensar, sino de sentir: sintamos y que las fibras de nuestros corazones no vibren sino de amor al que se sacrificó por salvarnos, pues ni aun haciéndolo así, podrá siquiera aproximarse nuestra gratitud á la altura que alcanzó su sacrificio.

BLAS QUITO.



BOUGUEREAU.



La Virgen, el Niño Jesús y San Juan.

## EN EL CALVARIO

Vedle enclavado en una cruz con los huesos desencajados, las carnes abiertas, los ojos cubiertos con opaco velo, los labios cárdenos, la nariz afilada, despojado de sus vestiduras y vertiendo sangre por todas partes como de un manantial copioso.

Es Jesucristo el hijo de Dios, la segunda persona de la Santísima Trinidad, la Sabiduría encarnada, el principio y el fin, la Verdad eterna, el Maestro supremo, el hijo del Carpintero y de María, que muere en un madero de ignominia por salvar á la humanidad entera de la esclavitud, por redimirnos á todos del pecado.

¡Qué misterio tan grandioso, qué prodigio tan estupendo, qué acontecimiento tan extraordinario!

Aquel pueblo veleidoso que aclamaba á su Salvador en su marcha triunfal por las aldeas de la Judea y Galilea grita furioso ante Pilatos: *¡Crucifícale!* aquel populacho que había recibido en medio de entusiasta algazara á su Redentor, pide apiñado en el paraninfo del Pretorio, la muerte del Hijo del Hombre, como ayer había pedido la muerte de los Profetas.

Y la soldadesca brutal y descreída, escupe y maltrata al que es el Apóstol de la caridad y de la mansedumbre; y se burla de su dolor dándole á beber vino mezclado con amarga hiel.

Pero Jesús quiere agotar los tesoros de su inmenso amor, á pesar de la ingratitude y el olvido de los hombres, y sus labios sólo se abren para pedir á Dios que perdone á sus verdugos, su último suspiro es una súplica en favor de sus asesinos.

Y el Señor muere, entre las convulsiones de la naturaleza y los gritos de horror de la Jerusalén deicida.

Los vientos se desencadenan, la tierra tiembla hasta en sus más profundos cimientos desbórdanse los mares, se abren los sepulcros y resucitan los muertos, y todo el universo lanza un grito de dolor y llora de espanto; el rugir de las fieras se mezcla con los gemidos de las madres y los ayes de los niños.

*¡El gran todo ha muerto! ¡Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios!*

RAMIRO VIEIRA DURÁN.

## LAS RELIQUIAS DE LA PASIÓN

Son por demás interesantes las noticias que vamos á consignar sobre los lugares en donde se conservan las reliquias más notables, relativas á la Pasión y Muerte del Divino Redentor.

Las reliquias más notables de la Pasión son las siguientes:

Columnas del Templo de Jesús.—Constantino el Grande hizo trasladar á Roma doce columnas del hermoso templo que había en Jerusalén á la muerte de Jesús, y en donde el Redentor disputó á la edad de doce años con los doctores de la ley.

A pesar del transcurso del tiempo, hoy día se ven en Roma ocho columnas debajo de la cúpula del Vaticano, dos en el altar de San Mauricio, dentro de la Capilla del Santísimo, y una en la Cámara interior de la Capilla *della Pietá*.

Columnas del velo del templo.—El velo del templo de Jerusalén, que se rasgó en dos partes al morir Nuestro Divino Salvador, era sostenido por dos columnas.

Las dos se conservan hoy en la Basílica de San Juan de Letrán, en Roma.

Mesa de la Cena.—La mesa en que Jesús instituyó el Sacramento del Altar, se conserva en la Basílica de San Juan de Letrán.

Platos de la Cena.—Hay uno en la Iglesia Catedral de Génova.

Cáliz.—El cáliz de que Jesús se sirvió al instituir el Sacramento del Altar, lo conservamos en España en la Basílica Metropolitana de Valencia.

Cenáculo.—Tan sagrado lugar se encuentra

hoy en poder de los turcos; pero los cristianos pueden visitarlo, y ganar las indulgencias concedidas por los romanos Pontífices á cuantos lo visiten.

El dinero de Judas.—De las monedas que recibió Judas por vender á Jesús, se conservan tres en la Catedral de Génova, y una en la Basílica de Santa Cruz de Jerusalén en Roma.

Getsemaní.—El huerto de Getsemaní, donde oró Jesús, se encuentra hoy bajo la custodia de los hijos del Patriarca Asís, en Jerusalén.

Cuerda con que fué atado Jesús.—Se conservan trozos de ella en la Basílica del Escorial, en España, y en la catedral de Anagni, en Italia.

Casa de Anás.—Ocupa hoy su lugar una Iglesia y un convento ocupado por monjas armenias.

Casa de Caifás.—Hay una Iglesia en el lugar en que estuvo ocupada por armenios. En ella se conserva el calabozo en donde estuvo preso Jesús.

Pretorio de Pilatos.—En el lugar en donde estuvo, hay un cuartel ocupado por tropas turcas; pero los fieles pueden visitarlo, ganando indulgencia plenaria orando allí.

Escala Santa.—Tiene 28 gradas y se conserva en Roma. Los fieles la suben de rodillas.

Columna de flagelación.—Se halla distribuida en varias porciones que se conservan en Jerusalén, en la capilla de los Franciscanos; en España, en la Basílica del Escorial, y en Italia, en la Iglesia de San Marcos de Venecia.

Azotes.—Se veneran en la Catedral de Ana-

A. ROTH.



Piedad.

gui y en la Iglesia de Santa María, *in via lata* en Roma.

Corona de espinas.— Se venera en la Santa Capilla de París, pero sin espinas, las cuales han sido distribuidas por toda la cristiandad.

En Roma reciden espinos para veneración pública, en el Vaticano, en San Juan de Letrán y en las Iglesias de San Marcos y Santa Práxedes.

En España son muchas las Iglesias en donde se guardan tan preciosas reliquias.

En el Escorial se ven once; Barcelona venera varias, Alcalá una, y en el célebre Santuario de Montserrat se guardan dos.

Columnas de los imperios.— Se conservan en la Iglesia del Santo Sepulcro, en Jerusalén.

Santa Faz.— La tradición común es que fueron tres las imágenes que quedaron en el velo de la Verónica; pero son muchas las que se veneran en la cristiandad. Las auténticas son: la que se venera en Roma en la Basílica de San Pedro; en España en la ciudad de Jaén y en Venecia en la Iglesia de San Marcos.

Puerta Judiciaria.— Aún se ven en Jerusalén restos de la Puerta por donde pasó el Salvador yendo al Calvario.

Columna de la Sentencia.— Frente á la Puerta Judiciaria se ve hoy, guardada por los Padres Franciscanos, la columna en donde, según la tradición, fué colocada la sentencia de muerte del Divino Salvador.

Vestido de Jesús.— La túnica inconsutil se conserva en Tréveris, ciudad de Alemania. El manto se conserva en varias partes de la cristiandad.

La Santa Cruz.— Se conservan partes insignes en las Basílicas de San Pedro y Santa Cruz de Jerusalén, en Roma. En la Catedral de Anagni hay un pedazo en el cual se ve uno de los agujeros que se hicieron al crucificar á Jesús.

Clavos.— La tradición enseña que fueron tres y se conservan en Santa Cruz de Jerusalén en Roma, y en la Capilla del Palacio Real de Madrid.

Lienzos que cubrieron al Señor estando en la Cruz.— Se conservan en San Juan de Letrán y en San Marcos de la ciudad de Roma.

Sangre y agua.— Es de fe que del costado de nuestro Divino Salvador salió sangre y agua: se exponen á la pública veneración en la ciudad de Roma, parte de la sangre y agua que salió de su divino costado después de muerto, y en la Basílica de San Juan de Letrán: en la de San Marcos se expone un velo que se embebió en la misma sangre y agua.

Lanza.— Se conserva sin punta en San Pedro de Roma. La punta, según afirma el Papa Benedicto XIV, desde el tiempo de San Luis, se conserva en la Santa Capilla de París.

Santo Sepulcro.— Permanece en Jerusalén. Muchas Iglesias se glorian de tener pequeñas partes de tan glorioso monumento.

PAUL HAENDLER.



La pesca milagrosa.

## CANCION A JESUCRISTO CRUCIFICADO

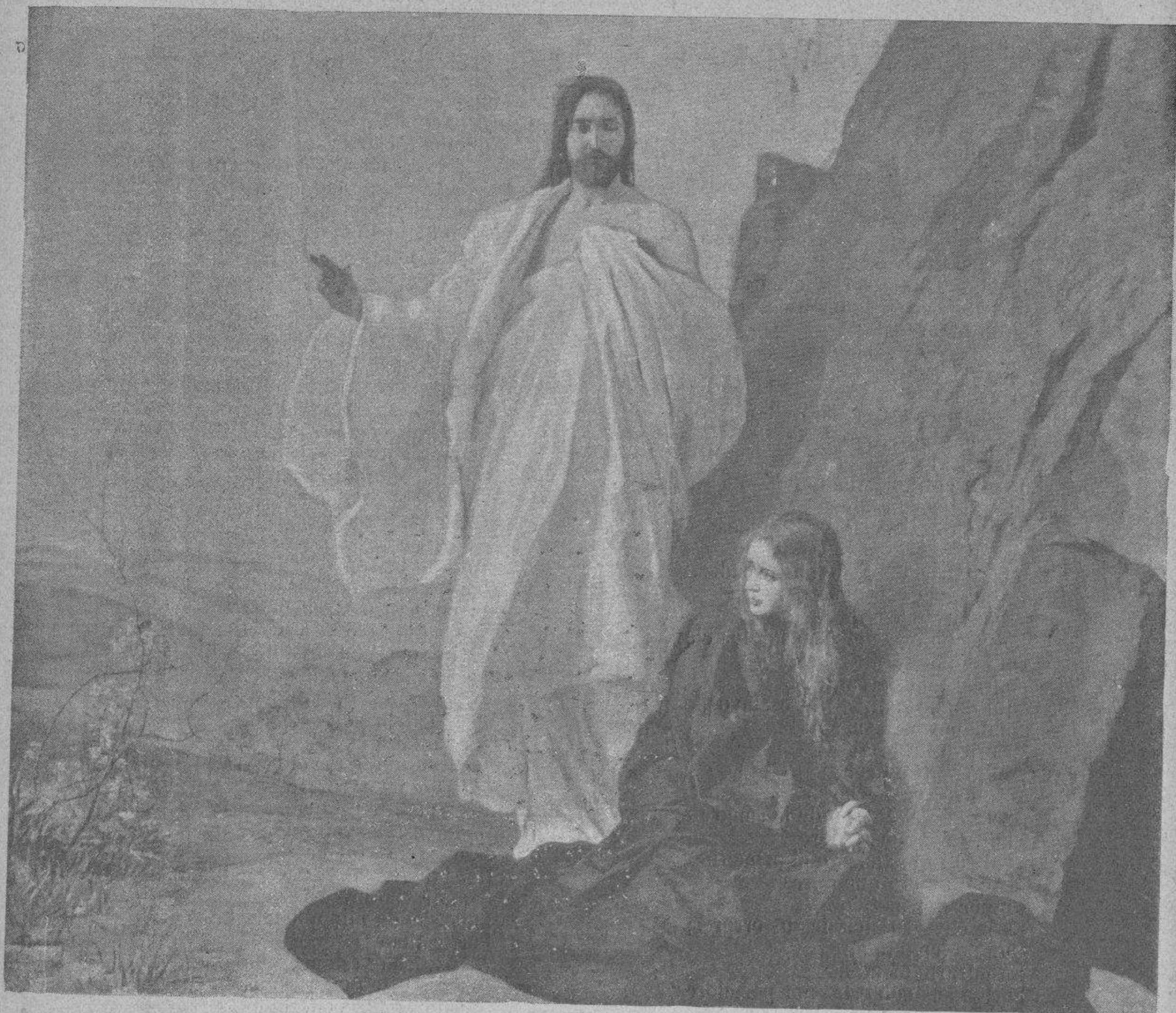
Inocente Cordero,  
 En tu sangre bañado,  
 Con que del mundo los pecados quitas;  
 Del robusto madero  
 Por los brazos colgado  
 Abiertos, que abrazarme solicitas;  
 Ya que humilde marchitas  
 La color y hermosura  
 De ese rostro divino,  
 A la muerte vecino;  
 Antes que el alma soberana y pura  
 Parta para salvarme,  
 Vuelve los mansos ojos á mirarme.  
 Ya que el amor inmenso  
 Con último regalo  
 Rompe de esa grandeza las cortinas  
 Y con dolor intenso  
 Arrimado á ese palo,  
 La cabeza rodeada con espinas  
 Hacia la Madre inclinas,  
 Y que la voz despides  
 Bien de entrañas reales,  
 Y las culpas y males  
 A la grandeza de tu Padre pides  
 Que sean perdonados,  
 Acuérdate, Señor, de mis pecados.  
 Aquí donde das muestras  
 De maniroto y largo  
 Con las palmas abiertas con los clavos;  
 Aquí donde tú muestras  
 Y ofreces mi descargo;  
 Aquí donde redimes los esclavos,  
 Donde por todos cabos  
 Misericordia brotas,  
 Y el generoso pecho  
 No queda satisfecho  
 Hasta que el cuerpo de la sangre agotas:  
 Aquí, Redentor, quiero  
 Venir á tu justicia yo el primero.  
 Aquí quiero que mires  
 Un pecador metido  
 En la ciega prisión de sus errores;  
 Que no temo te aires  
 En mirarte ofendido,  
 Pues abogando estás por pecadores;  
 Que las culpas mayores  
 Son las que más declaran  
 Tu noble pecho santo,  
 De que te precias tanto;  
 Pues cuando las más graves se reparan,  
 En más tu sangre empleas,  
 Y más con tu clemencia te recreas.  
 Por más que el peso grave  
 De mi culpa se siente  
 Cargar sobre mi corvo y flaco cuello,  
 Que tu yugo suave  
 Sacudió, inobediente.  
 Quedando en nueva sujeción por ello;  
 Por más que el suelo huello  
 Con pasos tan cansados,  
 Alcanzarle confío;  
 Que, pues por el bien mío  
 Tienes los soberanos pies clavados

En un madero firme,  
 Seguro voy que no podrás huirme.  
 Seguro voy, Dios mío,  
 De que el bien que deseo  
 Tengo siempre de hallar en tu clemencia;  
 De ese corazón feo,  
 A quien ya claro veo  
 Por las ventanas de ese cuerpo abierto,  
 Que está tan descubierto,  
 Que un ladrón maniatado  
 Que lo ha contigo á solas,  
 En dos palabras solas  
 Te lo tiene robado;  
 Y si esperamos, luego  
 De aquí á bien poco le acertará un ciego.  
 A buen tiempo he llegado,  
 Pues es cuando tus bienes  
 Repartes con el Nuevo Testamento.  
 Si á todos has mandado  
 Cuantos presentes tienes,  
 También ante tus ojos me presento;  
 Y cuando en un momento  
 A la Madre hijo mandas,  
 Al discípulo madre,  
 El espíritu al Padre,  
 Gloria al ladrón,  
 ¿Cómo entre tantas mandas  
 Ser mi desgracia puede  
 Tanta, que sólo yo vacío quede?  
 Miradme, que soy hijo  
 Que por mi inobediencia  
 Justamente podéis desheredarme.  
 Ya tu palabra dijo  
 Que hallaría clemencia  
 Siempre que á ti volviese á presentarme.  
 Aquí quiero abrazarme,  
 A los pies de esta cama  
 Donde estás expirando;  
 Que sí, como demando,  
 Oyes la voz llorosa que te llama,  
 Grande ventura espero,  
 Pues siendo hijo quedaré heredero.  
 Por testimonio pido  
 A cuantos te están viendo,  
 Como á este tiempo bajas la cabeza  
 Señal que has concedido  
 Lo que te estoy pidiendo,  
 Como siempre esperé de tu largueza.  
 ¡Oh admirable grandeza!  
 ¡Caridad verdadera!  
 Que, como sea cierto  
 Que hasta el testador muerto  
 No tiene el testamento fuerza entera  
 Tan generoso eres,  
 Que porque todo se confirme mueres.  
 Canción, de aquí no hay paso.  
 Las lágrimas sucedan  
 En vez de las palabras que te quedan;  
 Que esto nos pide el lastimoso caso,  
 No contentos ahora,  
 Cuando la tierra, el sol y el cielo llora.

FRAY LUIS DE LEÓN.



P. KIESSLING.



Mañana de Pascua.

## ¡RESURREXIT!

El alegre tañido de la campana que resuena por los ámbitos todos de la ciudad, anuncia al mundo la resurrección del que encarnó en el hombre para la salvación de los pecadores.

El ronco silbido de los cohetes que hienden el espacio, acompañados de las detonaciones de los disparos, con que el pueblo saluda el hecho que se conmemora, coincide con los cánticos religiosos, que repercuten en las amplias bóvedas de la gótica catedral, de afiligranadas ojivas, glorioso símbolo del arte cristiano.

Todo en la ciudad respira alegría contrastando con la tristeza, que ayer se pintaba en todos los rostros, mañana volverá de nuevo á reinar la bacanal, suspendida durante la cuaresma y vendrá de nuevo el Estío con sus ga-

las, tras él, la Nochebuena con sus nieves heladas, y más tarde el báquico Carnaval, que luego dejará su puesto á la Cuaresma, para volver á las tristezas de la semana Santa que muy pronto se trocarán en las alegrías de la Pascua.

Y el que antes fué feliz, ahora se tornará desgraciado, y el que hasta aquí no pudo vencer la ley tenaz é implacable del destino, será de hoy más afortunado, la suerte coronará sus esfuerzos y la prosperidad le tenderá su mano poderosa haciendo un magnate del que antes fué miserable mendigo.

Las flores, hasta hoy mustias, irán poco á poco abriendo sus cálices al calor de los besos de la lúbrica Primavera, como si también quisieran celebrar á su manera la fiesta religiosa,

JUAN DE JUANES



La última cena del Señor.

los árboles poblarán de verdes hojas, sus secas ramas, la Naturaleza toda sonriente, parecerá que se despierta del letargo en que la sumieron los helados cierzos del invierno.

¡Eterna mutabilidad de las cosas humanas!  
¡Nacer á la mañana para morir á la tarde! ¡Caer aquí para levantarse más allá! ¡Luchar, siempre luchar, para quedar rendido á un lado del camino, inútil inválido de la batalla de la vida!

Mañana en que ya los tristes recuerdos del Calvario se habrán borrado por completo, irá la multitud en apretada fila y alegre concierto á gozar ó á sufrir con las emociones de la taurina fiesta: volverá el poderoso á salpicar con el lodo que despidan sus ricos trenes, al desvalido que implora la cristiana caridad que se ejerce sólo en la plaza pública y á son de campana, de nuevo se ostentará el vicio en calles y plazas sin levantar una protesta honrada y todos volveremos á pecar, seguros de que el año que viene, cuando los alegres cánticos religiosos anuncien como hoy la resurrección, cuando olvidadas las tristezas que nos recuer-

dan el sacrificio del Dios-hombre, renazca de nuevo el júbilo en todos los rostros volveremos á ser perdonados para empezar otra vez como antes.

Y será hoy como ayer, y mañana como hoy, porque las innumerables y eternas leyes que nos gobiernan, jugando con el hombre — la obra más perfecta de la Creación — como juega el gato con el tímido ratoncillo destinado á ser su presa, antes de hacerle víctima de sus sanguinarios instintos, harán que fenezca á la tarde, lo que á la mañana nació para que otro ser, otra víctima ocupe su lugar y de nuevo recorra paso á paso el camino de la anterior, para dejar su puesto á otra que le empuja y que á su vez le cede á la que en su pos camina.

Y si esta es la vida que tanto apreciamos, por cuya conservación hacemos tantos sacrificios si á nada más que á eso venimos á este pícaro mundo, no valdría más no salir de las tristezas del Calvario y que en lugar del *Resurrexit* de hoy, se entonasen los tristes cánticos de ayer, por lo que

tienen siquiera de más fiel expresión de la vida, y que deliberada é inútilmente queremos ocultarnos.

Sí, si cedan el paso á las lágrimas las alegrías y á sufrir nada más, ya que ese es el que parece ser nuestro miserable destino.

JOSÉ CALDEIRO.



## CANCIÓN Á LA CRUZ

(ANÓNIMA)

Dios te salve, cruz preciosa,  
Bendita y santa señal,  
Cruz loada y graciosa,  
Muy alegre, muy gozosa,  
Perdón del rey divinal.

Cristo-Dios en ti muriera  
Cuanto á la humanidad,  
¡Ó cruz cierta y verdadera,  
Espejo, luz y bandera  
De toda la cristiandad!

Arbol digno de alabanza,  
¡O muy santo y dulce palo,  
Nuestro esfuerzo y confianza,  
Salud de nuestra esperanza,  
Resistencia para el malo!

Y tu alta dignidad  
Fué tan grande, que en el suelo  
Meresció sin igualdad  
Con toda su majestad  
De tener al rey del cielo.

Y tú, Señor, que estuviste  
Sufriendo en la cruz pasión,  
Y con sangre que vertiste  
En ella nos redimiste,  
Por ella nos da perdón.—Amén.

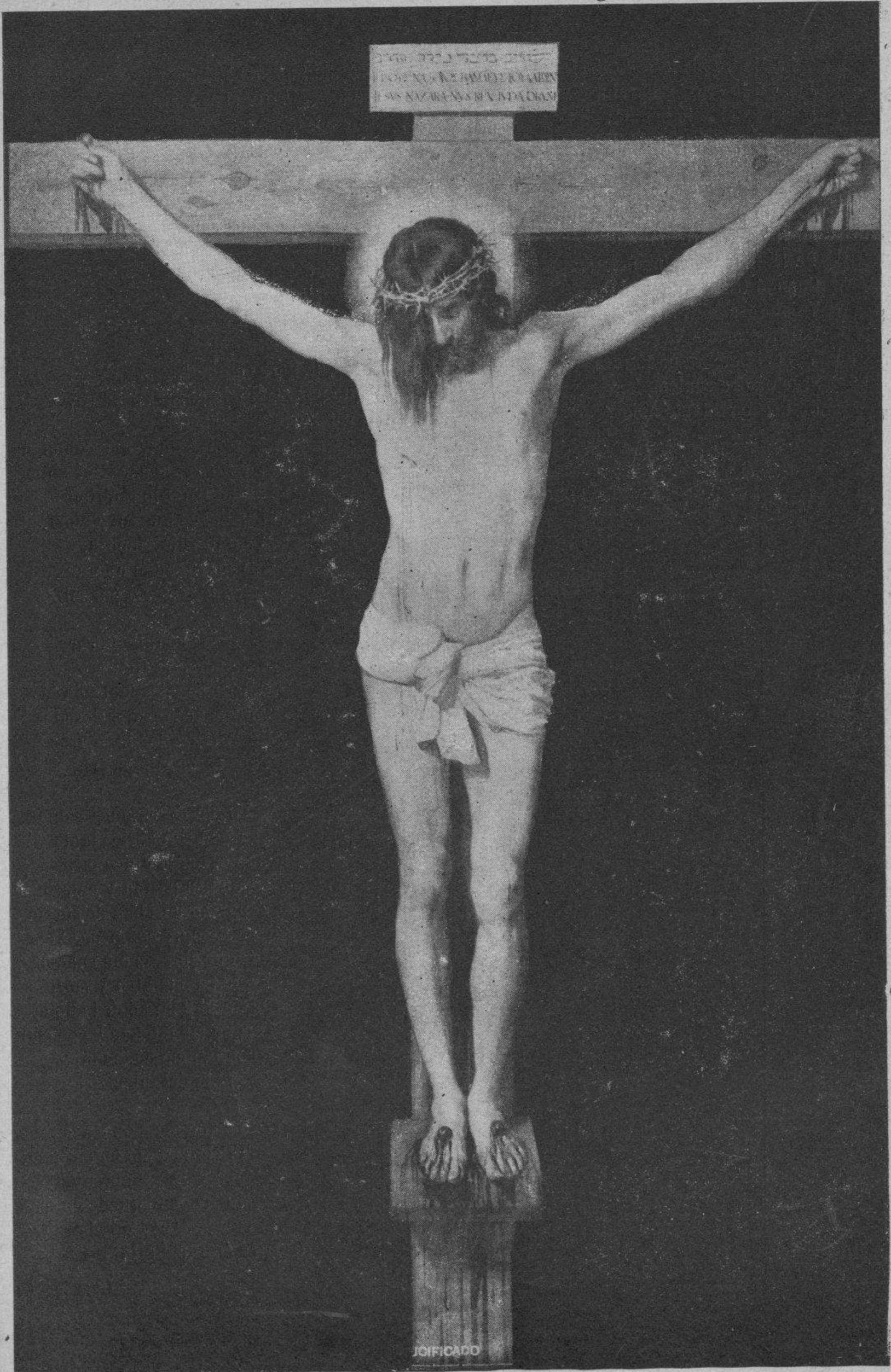
Adorámote, Señor,  
Jesucristo nuestra luz,  
Que por la tu sancta cruz  
Fuiste nuestro Redentor.

GUIDO RENI.



Mater Dolorosa.

VELAZQUEZ.



Nuestro Señor crucificado.

## STABAT MATER DOLOROSA

La Madre piadosa estaba  
 Junto á la cruz, y lloraba  
 Mientras el Hijo pendía;  
 Cuya alma triste y llorosa,  
 Traspasada y dolorosa  
 Fiero cuchillo tenía.  
 ¡Oh cuán triste, oh cuán aflita  
 Se vió la Madre bendita,  
 De tantos tormentos llena,  
 Cuando triste contemplaba  
 Y dolorosa miraba  
 Del Hijo amado la pena!  
 Y ¿cuál hombre no llorara  
 Si la madre contemplara  
 De Cristo en tanto dolor?

G. SPANGENBERG.



Las tres Marías en el Santo Sepulcro.

Y ¿quién no se entristeciera,  
 Piadosa Madre, si os viera  
 Sujeta á tanto rigor?

Por los pecados del mundo  
 Vió á Jesús en tan profundo  
 Tormento la dulce madre,  
 Y muriendo el Hijo amado,  
 Que rindió desamparado  
 El espíritu á su padre.  
 ¡Oh Madre, fuente de amor,  
 Hazme sentir tu dolor  
 Para que llore contigo!  
 Y que por mí Cristo amado  
 Mi corazón abrasado,

Más viva en él que conmigo;  
 Y porque á amarle me anime,  
 En mi corazón imprime  
 Las llagas que tuvo en sí;  
 Y de tu Hijo, Señora,  
 Divide conmigo ahora  
 Las que padeció por mí.

Hazme contigo llorar  
 Y de veras lastimar  
 De sus penas mientras vivo;  
 Porque acompañar deseo  
 En la cruz, donde le veo,  
 Tu corazón compasivo.

Virgen de vírgenes santas,  
 Llore yo con ansias tantas,  
 Que el llanto dulce me sea;  
 Porque su pasión y muerte  
 Tenga en mi alma de suerte  
 Que siempre sus penas vea.  
 Haz que su cruz me enamore,  
 Y que en ella viva y more,  
 De mi fe y mi amor indicio;  
 Porque me inflame y encienda,  
 Y contigo me defienda  
 En el día del juicio.

Haz que me ampare la muerte  
 De Cristo cuando en tan fuerte  
 Trance vida y alma estén;  
 Porque cuando quede en calma  
 El cuerpo, vaya mi alma  
 A su eterna gloria. *Amén.*

LOPE DE VEGA.



J. ECHEAÁ.



Llegada al Calvario.

## Á JESÚS EN LA CRUZ

Muere...; gemid humanos;  
Todos en El pusisteis vuestras manos.

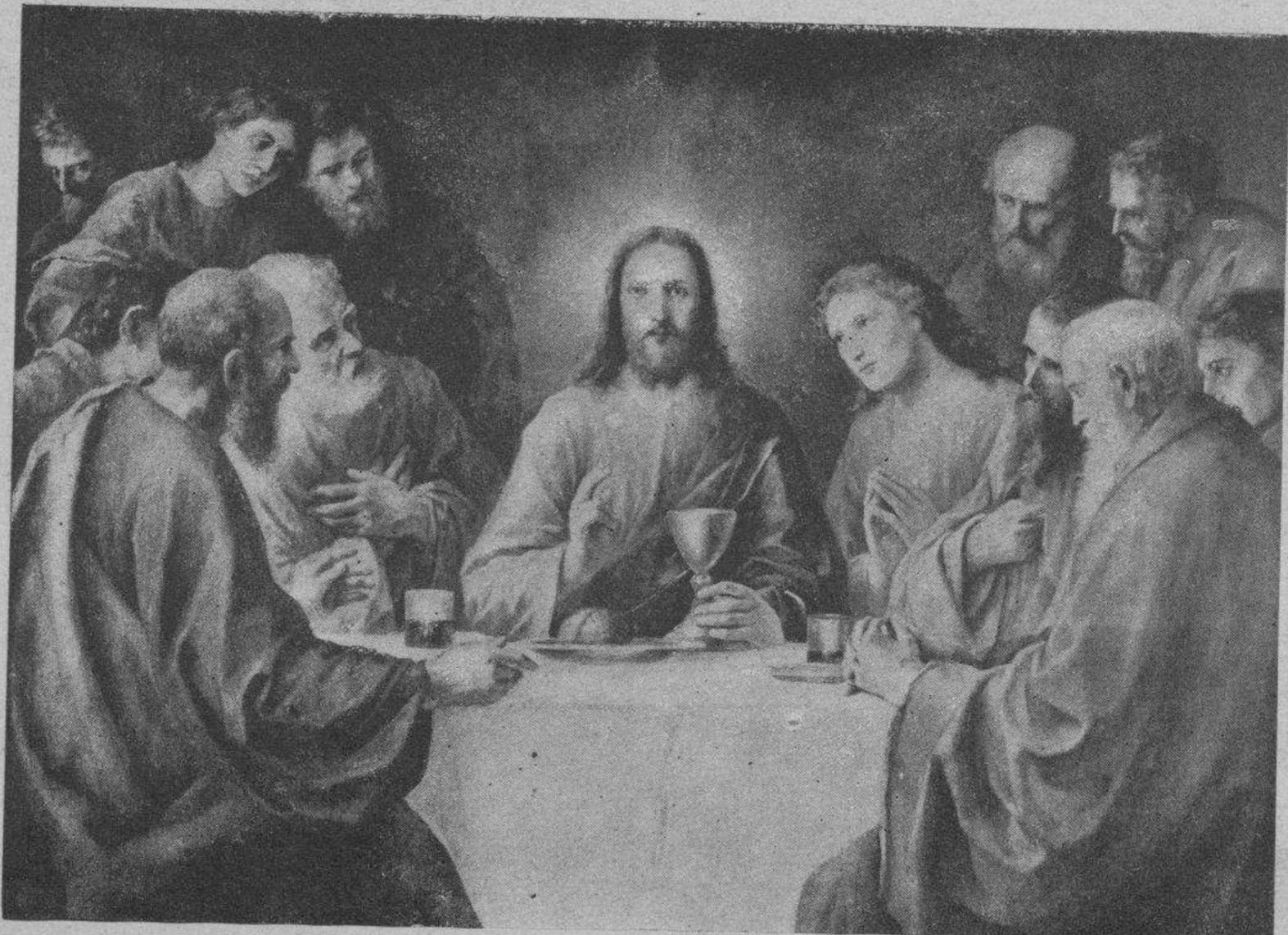
*Alberto Lista.*

¡Jesús! ¡dulce Jesús! ¿Cómo es posible  
Que el hombre á tanto su maldad llevara  
Que en un suplicio infamador y horrible  
tus delicados miembros desgarrara?  
¡Oh, Salvador del mundo!  
¡Sublime caridad, Virtud que hechiza!—  
¡Con el amor más tierno y más profundo  
Pagas al que cruel te martiriza!...  
¡Ah! ¿Quién hizo esa llaga que destila  
Sangre de tu santísimo costado?...  
La brilladora luz de tu pupila,  
¿Quién es el que sacrilego ha apagado?  
La hiel de la amargura,  
¿Quién te hizo apurar hasta las heces?...  
¡El hombre!... ¡Miserable criatura!  
¡Teme el castigo horrendo que mereces!...  
¡Dulce Jesús! ¡pendiente del madero  
Estás, y en tu mirada de tristeza  
Se retrata el dolor más hondo y fiero!  
Y viendo la humildad de tu grandeza,  
Esa turba embriagada,  
¡Ante tu majestad omnipotente.  
No se inclina contrita y reverente,  
Tu perdón implorando anonadada!...  
Mas ¡ay! que es mucha mi Jesús amado  
Su ignorancia, que están ciegos sus ojos...  
¿Cómo al verte, sino, tan angustiado  
No habian de caer, Señor, de hinojos?  
Y tu semblante pio,  
Tu suprema bondad y mansedumbre,  
¿Cómo no habian de adorar, Dios mio,  
Del escarpado Gólgota en la cumbre?

Loco aquel pueblo estaba, loco y ciego,  
Y Tú, dulce Jesús, lo comprendiste.  
—¡Padre! ¡perdónalos! tal fué tu ruego;  
—¡No saben lo que hacen! añadiste.  
¡Humanidad ingrata,  
Que al Sumo Bien que á redimirla viene,  
Tormentos inauditos le previene  
Con odio atroz que Lucifer desata.  
Empero Tú, Señor, siempre clemente,  
Por tus verdugos al Eterno imploras;  
El escucha tu súplica vehemente,  
¡Y Tú afligido y contristado lloras!...  
¡Lloras! no los dolores  
Que destrozan tu cuerpo sacrosanto...  
La malicia del hombre y sus errores  
Te arrancan sólo tan acerbo llanto.  
¡Oh infausta aberración de los mortales!  
No saben el inmenso beneficio,  
Las gracias sin medida, celestiales,  
Que les ofreces Tú desde el suplicio.  
El dulce testimonio  
De tu inefable caridad no entienden;  
No entienden que les libras del demonio,  
Y sin cesar—¡iniquos!—aun te ofenden.  
¡Ah, Señor! no tu cólera excitemos  
Con tanto crimen y pecado tanto...  
¡Piedad, Dios mio! Delinquido habemos...  
Pero tu amor es infinito y santo.  
Inmensa tu bondad,  
Y con el alma de dolor transida  
Decimoste otra vez: ¡piedad piedad,  
Por la muerte de Aquel que es nuestra Vida!

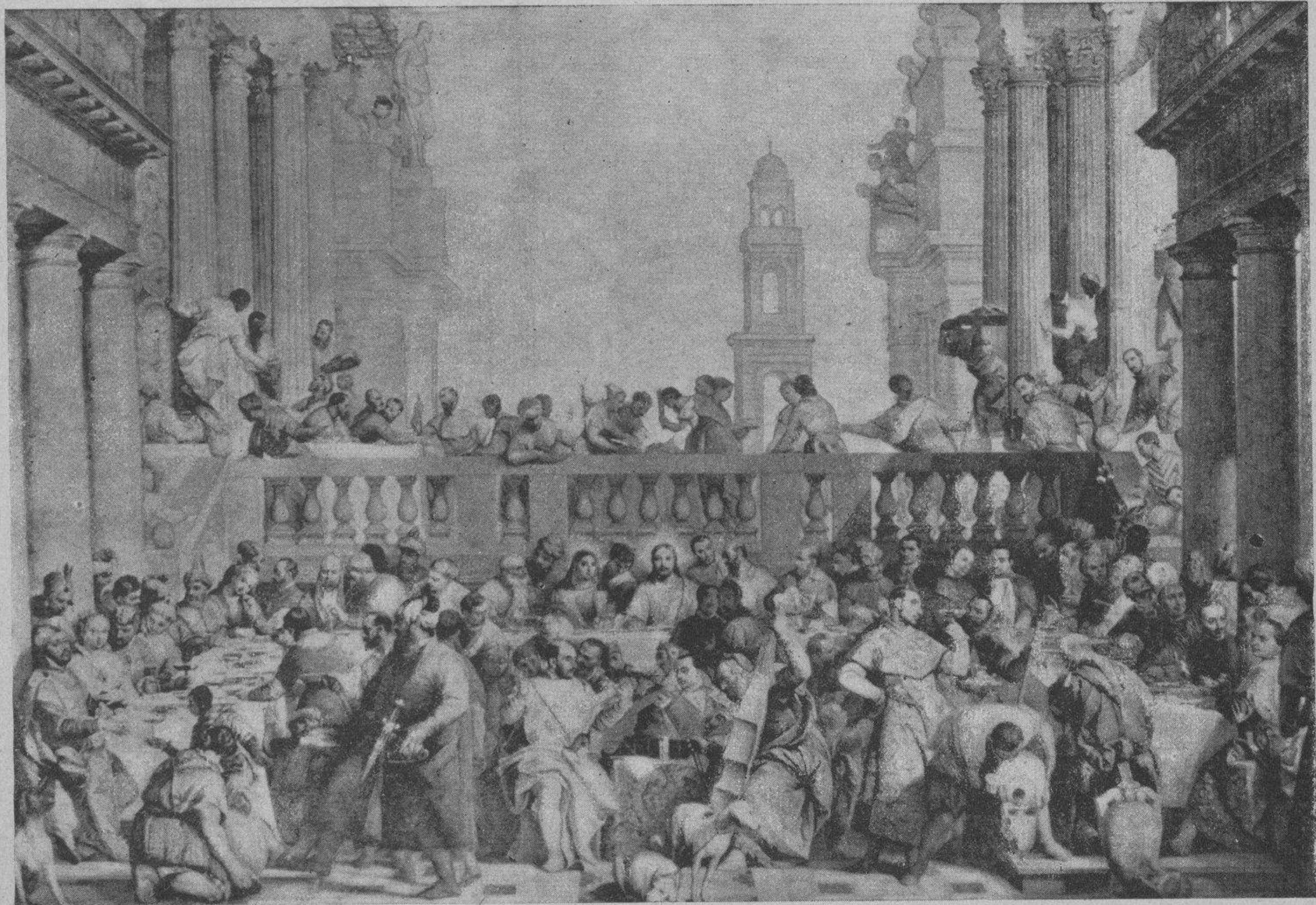
ERMELINDA DE ORMAECHE.

H. RULAND.



La Santa Cena.

P. VERONÉSE.



Las bodas de Canaá.



Mater Dolorosa.

# LA SAETA

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO-ARTÍSTICO

Director:

**V. SUAREZ CASAN**

TODA LA CORRESPONDENCIA

A D. PEDRO MOTILBA

Rambla del Centro, Kiosco n.º 3. Barcelona.

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Semestre. . . . .	5 Ptas.
Un año. . . . .	8 »
Extranjero y Ultramar. . . . .	15 »

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.  
—Las suscripciones empiezan el primero de cada mes.—  
Pago adelantado.

CORRESPONSAL EN BARCELONA

PARA LA VENTA

de

periódicos de Madrid y provincias

**D. PEDRO MOTILBA**

Rambla del Centro, Kiosco n.º 3.

◆ ◆ ◆ ◆ ◆ *El Liberal* ◆ ◆ ◆ ◆ ◆  
 ◆ ◆ *La Correspondencia de España* ◆ ◆  
 ◆ ◆ ◆ *El Herald* ◆ ◆ *El Globo* ◆ ◆ ◆  
 ◆ ◆ *El País* ◆ *El Enano* ◆ *La Granvia* ◆  
*El Pelotari* ◆ ◆ ◆ *La Bandera Federal*  
 ◆ ◆ ◆ ◆ *El Nuevo Mundo* ◆ ◆ ◆ ◆  
 ◆ ◆ ◆ ◆ ◆ *La Lidia* ◆ ◆ ◆ ◆ ◆

Corresponsal exclusivo en Madrid para la venta de LA SAETA, D. Antonio Fernández, Mayor, 2 y

Imprenta á cargo de Fidel Giró. Paseo de San Juan, número 168. — BARCELONA